

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

# **Coerción, legitimación, rituales: La política en el antiguo Oriente.**

Rodríguez, Irene.

Cita:

Rodríguez, Irene (2009). *Coerción, legitimación, rituales: La política en el antiguo Oriente. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/362>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## Coerción, legitimación, rituales: La política en el Antiguo Oriente

Rodríguez, Irene (UBA)

Según los postulados tradicionales de las ciencias sociales en Occidente, atravesadas en los tiempos recientes por profundos cuestionamientos, Europa se perfiló como heredera natural de la racionalidad griega y romana, la medida única, punto de referencia y eje ordenador de las demás sociedades. Siguiendo este criterio, desde el ámbito de las ciencias políticas se planteó una separación radical entre las formas modernas de la política y los modos de organización estudiados por los etnólogos y los historiadores del Cercano Oriente en la antigüedad. En realidad, desde fines del siglo XIX, cuando Occidente se expandió por el mundo en forma sistemática, la cuestión fundamental de las ciencias sociales fue explicar los cambios que se producían en el mundo europeo al compás de la industrialización. Para hacerlo, se estableció dentro de ellas una división del trabajo científico, según la cual la historia y la sociología tomarían como objeto de estudio a las sociedades “civilizadas”, “complejas”, y la antropología a aquellas “primitivas”, “sin historia” y “sin Estado”<sup>1</sup>. Esta división se generó tomando como parámetro la ubicación de Occidente en un *continuum* espacial y temporal, donde la historia de las antiguas sociedades orientales se asimilaba a la arqueología, constituyéndose en una suerte de antesala para el desarrollo de las “auténticas” raíces occidentales, ubicadas en el mundo griego<sup>2</sup>. Sin embargo, en el campo de los estudios históricos del antiguo Oriente y merced a la tarea de filólogos y arqueólogos, la masa documental -aunque discontinua y fragmentaria- no ha cesado de crecer y de proveer un espacio de aplicación de las más diversas teorías y métodos. La supuesta discontinuidad entre Oriente y Occidente resulta, entonces, menor de lo que aparenta, y la reflexión acerca del nacimiento de la política, un conjunto de prácticas anteriormente ubicada sin discusión en el mundo griego, se instala así en una dimensión histórica. En ella, categorías como *poder*, *coerción* y *dominación*, que integran el vocabulario básico de la filosofía y de la antropología política, amplifican y diversifican sus alcances:

---

<sup>1</sup> Boivin, M., Rosato, A., Arribas, V., *Constructores de otredad*, Buenos Aires, Antropofagia, 2006, pp. 7-14.

<sup>2</sup> Liverani, M., *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad, economía*, Barcelona, Crítica, 1995, pp. 19-21. Para la contraposición de los modelos *antiguo* (el que considera a Grecia como una civilización ligada al mundo oriental) y *ario* (que considera que Grecia es básicamente europea y aria), Bernal, M., *Atenea negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica*, Barcelona, Crítica, 1993.

los tres milenios de la historia convencionalmente asignada al estudio del antiguo Cercano Oriente conforman un rico muestrario de actividades y relaciones políticas<sup>3</sup>. Una rápida e incompleta enumeración podría incluir tanto las estrategias matrimoniales de las unidades domésticas, empeñadas en conservar el usufructo de sus parcelas, como las de las familias reales, decididas a obtener un heredero legítimo para ocupar un trono; las complejas relaciones entre grupos nómades, aldeas y administraciones estatales, oscilantes entre la complementariedad y la hostilidad<sup>4</sup>; las distintas formas de ocupación y explotación del territorio, ya se trate de comunidades en movimiento, de estados en expansión o de las “grandes organizaciones”<sup>5</sup> (palacios, templos) que planifican la producción de alimentos<sup>6</sup>; o las vinculaciones entre el poder y lo sagrado, manifestadas a través de mitos y rituales, con el objeto de mantener, explicar y justificar el orden existente<sup>7</sup>, pues las creencias pueden ser instrumentos del poder tanto como garantías de su legitimidad.

La noción de *coerción* constituye uno de los extremos del ejercicio del poder. Éste ha sido concebido desde la sociología, la filosofía y la antropología políticas como una relación asimétrica, reconocida en todas las sociedades humanas, que implica una desigualdad estructural y la capacidad de actuar sobre los seres humanos y sobre las cosas, mediante diversos medios que van desde la persuasión hasta la coerción, por el ejercicio de la violencia en forma explícita o simbólica<sup>8</sup>, transformándose en *dominación* al institucionalizarse.<sup>9</sup> Este proceso, sin embargo, no implica una cristalización, una inercia estabilizadora, a la manera en que Aristóteles y los historiadores filósofos del siglo XVIII describían a los pueblos del

---

<sup>3</sup> Con toda la ambigüedad que el término implica. Véanse los ricos aportes para el análisis del tema realizados por Balandier, G., *Antropología política*, Buenos Aires, Del Sol, 2004, cap. 2.

<sup>4</sup> Véanse los artículos de Rowton, M., “Factores económicos y políticos del nomadismo antiguo” y Cassin, E., “Comunidad tribal y cesión inmobiliaria”, en Silva Castillo, J., *Nómades y pueblos sedentarios*, El Colegio de México, 1982.

<sup>5</sup> El término pertenece a Oppenheim, A. L., *Ancient Mesopotamia. Portrait of a Dead Civilization*, University of Chicago Press, 1977.

<sup>6</sup> Liverani, M., “Reconstructing the Rural Landscape of the Ancient Near East”, *Journal of Economic and Social History of the Orient (JESHO)* 39, 1, Leiden, E.J. Brill, 1996, pp. 1-41. El autor, basándose en los aportes de la arqueología, la paleobotánica y los textos administrativos y legales, recorre la historia del paisaje rural mesopotámico, identificando los campos de mayor tamaño, de formas regulares y alargadas, como tierras pertenecientes a los templos o a los palacios.

<sup>7</sup> La legitimación es un proceso que explica y justifica, “no sólo indica al individuo por qué *debe* realizar una acción y no otra; también le indica por qué las cosas *son* lo que son”. En Berger, J.; Luckmann, T., *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1986, pp. 120-134

<sup>8</sup> Balandier, G., op. cit., pp.105-112; Godelier, M., “Procesos de la constitución, la diversidad y las bases del estado”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, 1980.

<sup>9</sup> Weber, M., *Economía y sociedad*, México, FCE, 1944, reimpresión argentina, 1992, pp.695-700; Errandonea, A. (h.), *Sociología de la dominación*, Montevideo, Nordan- Comunidad, 1990, pp. 87-96.

Oriente, sometidos al poder arbitrario del déspota<sup>10</sup>, sino una relación con límites móviles, anclados por un lado en las normas, creencias y tradiciones de las comunidades, el mundo de las representaciones compartidas por todos los miembros de esas sociedades<sup>11</sup>, y por otro, en la resistencia –a veces, sutilmente manifestada en los documentos- frente a las presiones de los funcionarios estatales, materializadas en el sistema de tributos y reclutamiento periódico de la mano de obra. Nos proponemos examinar el carácter político de algunas circunstancias que se reiteran a lo largo de la historia antigua oriental, tales como el perdón de las deudas, los pactos y los rituales.

Existen en la antigua Mesopotamia varios registros jurídicos que evidencian la respuesta estatal ante la situación de desprotección y amenaza para la subsistencia generada a partir de la acumulación de deudas, que conlleva un desajuste en las relaciones entre el estado y la comunidad<sup>12</sup>. Se trata de los “edictos *misharum*”, o de condonación de las deudas por tributos no entregados, circunstancia que desembocaba a menudo en la esclavitud, pues cuando la deuda se tornaba imposible de saldar en especie<sup>13</sup>, sólo quedaba la prestación en trabajo para responder a las obligaciones incumplidas. Era el soberano quien, como garante del orden cósmico y delegado de los dioses, restablecía la equidad, legitimándose en su función de “pastor justiciero” de su pueblo:

*“Entemena anuló las deudas para Lagash, devolviendo la madre a su hijo y el hijo a su madre. Anuló las deudas por préstamos en grano. Anuló las deudas para*

---

<sup>10</sup> Anderson, P., *El Estado Absolutista*, México, S.XXI, 1996, apéndice “B”, “Sobre el modo de producción asiático”.

<sup>11</sup> El imaginario colectivo que actúa como base para el consentimiento, nunca homogéneo ni monolítico, que los dominados prestan al poder, mientras éste reviste su dominación mediante una ficción de reciprocidad, de servicios prestados a la comunidad que ella debe retribuir con su producción y su trabajo. Godelier, M., op. cit., passim.

<sup>12</sup> Murphy, S., “La noción de *economía moral* en los estudios del antiguo Cercano Oriente”, Proceedings of the XLVe. Rencontre Assyriologique Internationale, Part I, Harvard University, 1998. Agradezco a su autora por haberme facilitado la versión castellana de su trabajo.

<sup>13</sup> Situación que podía reiterarse periódicamente, en una sociedad cuya subsistencia se basaba en la producción agrícola, expuesta a los vaivenes climáticos (sequías, inundaciones excesivas, granizo), a las consecuencias de las plagas y epidemias, y a la irrupción de nómades, los ataques de pueblos vecinos o el abuso de los funcionarios recaudadores. Véase Margueron, J.C., *Los mesopotámicos*, Madrid, Cátedra, 2002, pp. 21-34, Postgate, J. N., *Early Mesopotamia. Society and Economy at the Dawn of History*, London, Routledge, 1994, pp.3-21, Liverani, *El Antiguo Oriente*, op. cit., pp. 166-169.

*los hijos de Uruk, de Larsa y Bad-tibira, devolviéndolos a las manos de Inanna en Uruk, a las manos de Utu en Larsa, y a las manos de Lugal-Emush en Emush.*"<sup>14</sup>

Periódicamente emitidos como actos magnánimos de los gobernantes, estos decretos reales de remisión de las deudas constituyen una respuesta política frente a la imposibilidad para gran parte de la población de cumplir con lo pactado, situación que desequilibra el sistema productivo, genera descontento y pone en crisis, por lo tanto, el orden social. Tenemos ejemplos, aunque escasos, provenientes de aldeas sirias del segundo milenio a.C. en las que se produjeron asesinatos de funcionarios recaudadores de tributo enviados por el palacio<sup>15</sup>. Debemos repensar la historia del antiguo Oriente como un proceso de larga duración en el que se interrelacionan Estados y comunidades, regidas éstas por sus propios vínculos políticos: los principios del parentesco, el respeto a la autoridad, la responsabilidad colectiva y sus propias normas de sanción social. Se trata de unidades que proveen al poder político y religioso del vehículo que necesitan para obtener obediencia<sup>16</sup>. Las comunidades, cuya encarnación política reside en el consejo de ancianos, son capaces de tomar decisiones acerca de su vida interna, pero se convierten, a su vez, en unidades funcionales dentro del sistema administrativo estatal. El funcionario representa una intromisión en la vida comunal, un extraño a los lazos de parentesco, excluido de las reciprocidades que estructuran su cotidianeidad.

Si la política nace en el seno del parentesco, es justamente allí donde encontramos un término, *adu*, en acadio "pacto", "lealtad"<sup>17</sup>, que expresa el contrato o alianza matrimonial y se extiende más allá de las familias hasta abarcar la relación entre hombres y dioses, la celebración de tratados con adversarios o entre nómades y sedentarios, o los acuerdos referidos a intercambios de bienes y transferencia de

---

<sup>14</sup> Inscripción de Entemena de Lagash, c. 2450 a.C., citada en Postgate, op. cit., p. 196, un antecedente del más famoso de los edictos *misharum* (el término acadio que significaba "justicia", "perdón", véase Murphy, op. cit., p. 11) data del primer año de reinado de Ammisaduga (c. 1683 a.C.), en el período paleobabilónico. Inanna, Utu y Lugal-Emush son divinidades súmeras, la liberación de quienes estaban cautivos por deudas se manifiesta como un regreso tanto a los lazos familiares (el hijo devuelto a su madre, y viceversa) como a sus dioses locales, poniendo de relieve la unidad del parentesco, la tierra y lo sagrado, a la que todo hombre antiguo pertenece.

<sup>15</sup> En las Cartas de El Amarna (siglo XIV a.C.) 73, 74 y 79, según Liverani, M., "Communautés de village et Palais Royal dans la Syrie du IIe. millénaire, *JESHO* 18, 2, 1975, pp.146-164.

<sup>16</sup> Solinas, P., "La familia", en Braudel, F., Duby, G. (comps.), *El Mediterráneo. Los hombres y su herencia*, México, FCE, 1990, pp. 69-101.

<sup>17</sup> Y también *salmi*, *salamu*, "aliados", "hacer la paz"; *birit*, "acuerdo", y como preposición, "entre", según el *Chicago Assyrian Dictionary*, para indicar la celebración de un acuerdo entre dos personas o localidades hostiles.

tierras. Esta notable flexibilidad semántica del antiguo Oriente nos ubica en un mundo de contratos bilaterales, en el que todas aquellas relaciones cuyo objeto es la alianza y la paz para vivir civilizadamente, *matrimonio, pacto y tratado*, se designan con el mismo término, y ejercen sus efectos sobre las familias, los linajes y las poblaciones de quienes los suscriben<sup>18</sup>. Los actos y contratos que señalaban los momentos importantes de la vida familiar generalmente eran orales y nos han llegado por testimonios indirectos, fuentes literarias o rituales mágicos<sup>19</sup>. La presencia de contratos escritos se explica por el carácter excepcional de alguna situación: sólo se ponía por escrito lo que podría producir disputas ulteriores. Tomemos un ejemplo proveniente de los archivos de Mari:

*“150 iku de campo que son posesión de la casa de Awin (...) 5 “hijos de Awin” que residen en la ciudad de Appan, los que han recibido sha ga.du. (aquí, los nombres de cinco “hijos de Awin”), del grupo del nawum, que han recibido sha ga.du. Estos hombres han atribuido el campo en lote hereditario a su hermano, Iarim-Addu. El que levante una reivindicación pagará 10 minas de plata. Han comido los vegetales de Shamshi Adad, de (...) y de Awin, el rabbeano. En presencia de testigos, entre los cuales está el escriba.”*<sup>20</sup>

En este caso, se conjugan varios elementos pertenecientes al campo de lo político. En primer lugar, se trata de un pacto o contrato de adopción, en carácter de “hermano”, única manera de transferir el usufructo de una tierra, inalienable por definición<sup>21</sup>. Los lazos de parentesco, aunque fueran ficticios, permitían que la parcela quedara “dentro de la familia”. Además, se ponen de relieve los aspectos simbólicos, rituales, del acto realizado: los “hijos de Awin” reciben del adoptado una prenda llamada “*sha ga.du*”, símbolo del nuevo vínculo, y comparten una

---

<sup>18</sup> Schemel, Y., *La Politique dans l’Ancien Orient*, París, Presses de Sciences Politiques, 1999, cap. 8, sostiene que los juramentos de fidelidad que se observan en las fuentes orientales se asemejan al modo privilegiado por los nómades para celebrar sus pactos.

<sup>19</sup> “*Tú, sé mi esposa; yo, seré tu esposo*”, según Glassner, J. J., “De Sumer a Babilonia: familias para administrar, familias para reinar”, en *Historia de la familia*, bajo la dirección de A. Burguiere, C. Klapisch-Zuber, M. Segalen, F. Zonabend, Madrid, Alianza, 1988, pp. 103-138.

<sup>20</sup> En Cassin, E., op. cit., p. 87. El vocablo “*nawum*” alude a un grupo migratorio que se acercaba a la ciudad de Mari en forma estacional, y “*Awin*” designa al ancestro epónimo.

<sup>21</sup> Van der Toorn, K., “Familia y economía doméstica en la sociedad de la antigua Babilonia”, en *Family and Religion in Babylonia, Syria and Israel*, Leiden, New York, Köln, Brill, 1996. La traducción me pertenece.

comida con su “hermano”, “*los vegetales de Shamshi Adad*”<sup>22</sup>. El banquete, como las ofrendas, manifiesta la pertenencia a un mundo civilizado, representa una señal de buena voluntad que reafirma la hermandad y destaca la solemnidad e importancia de una transacción, realizada frente a testigos. Resta aún comentar otro aspecto: Iarim-Addu, el personaje adoptado por los nómades “hijos de Awin”, es un funcionario del palacio de Mari<sup>23</sup>. Su adopción se inscribe en el marco de las complejas relaciones entre tribus y estados, y probablemente represente una estrategia para aumentar las tierras del palacio, implementada mediante el lenguaje del parentesco, que muestra nuevamente su faceta política.

Los pactos o acuerdos trabajosamente alcanzados para que la relación entre nómades y sedentarios resultara mutuamente provechosa no tenían un carácter definitivo:

*“Dí a mi señor que su servidor, Bahdi –Lim, le envía el siguiente mensaje:  
He estado esperando desde hace cinco días a los auxiliares de Hana **en el lugar convenido**, pero los soldados no se han reunido. Los auxiliares de Hana no se han acercado desde la estepa sino que permanecen en sus propios campamentos. Les envié mensajes una u otra vez para reunirlos, pero no han venido, ya han pasado tres días y aún no aparecen. Ahora bien, si mi señor está de acuerdo, que se ejecute a un criminal en la prisión, se le corte la cabeza, y se la lleve por los campamentos, hasta Hutnim y Appan, para que los soldados se atemoricen y se reúnan aquí rápidamente. En cuanto al mensaje urgente de mi señor, enviaré rápidamente un contingente de tropas.”*<sup>24</sup>

Como vemos, el funcionario de Mari, encargado de reunir las tropas conformadas por nómades de las estepas cercanas según los acuerdos previamente realizados con sus jefes, reacciona empleando la lógica de la coerción estatal. Pero la demora de los nómades también es pasible de una lectura política: ante la coerción, resistencia. ¿Se trata, quizá, de la disconformidad con algunos términos del acuerdo? Sabiéndose necesarios para que la ciudad reúna su ejército, su ausencia puede interpretarse como una forma de presión para obtener algo más. Otros textos provenientes de Mari dan

---

<sup>22</sup> Rey de Asiria que extendió su influencia hasta el área de Mari en el siglo XIX a.C.

<sup>23</sup> Cassin, E. op. cit., pp. 85-86.

<sup>24</sup> Oppenheim, A. L., *Letters from Mesopotamia*, University of Chicago Press, 1967, pp.97-98. La traducción me pertenece.

cuenta del procedimiento denominado *tebibtum*, el censo previo al reclutamiento de los grupos nómades, algunos de los cuales se negaban a comparecer ante los funcionarios, internándose en la estepa.<sup>25</sup> La duradera interacción entre nómades y sedentarios, como vemos, no estuvo exenta de conflictos y tensiones, que se resolvían a veces mediante el uso de la violencia simbólica. Dice una inscripción del rey asirio Assurbanipal (c. 668-630 a.C.) luego de expulsar a ciertas tribus arameas del área de Babilonia:

*“Llevé sus huesos (se refiere a los antepasados de las tribus derrotadas) fuera de Babilonia (...) destruí el solar totalmente y dejé abiertas al sol las tumbas de sus reyes.”*<sup>26</sup>

La relación entre el poder y lo sagrado constituye otro aspecto de la política en las sociedades antiguas. El poder está sacralizado pues toda sociedad lucha contra el caos que la amenaza con la disolución<sup>27</sup>, y los rituales, en los que el soberano detenta un papel preponderante, remiten simbólicamente al tiempo de los orígenes, al momento de la creación, del que la sociedad saldrá renovada y fortalecida. En el caso mesopotámico, el ritual por excelencia era la fiesta de Año Nuevo, que marcaba el inicio del ciclo agrícola, la renovación de la naturaleza y también del poder del soberano, triunfante sobre las fuerzas hostiles.<sup>28</sup> En el quinto día, el rey entraba solo en el santuario, se despojaba de los atributos de la realeza –cetro, corona y anillo– depositándolos a los pies de la estatua del dios, y era abofeteado por el sumo sacerdote, quien lo hacía arrodillarse para declarar su inocencia. Luego, el sacerdote devolvía al rey sus insignias, golpeándolo nuevamente. Se trataba del punto más bajo de las festividades, que podían durar hasta doce días, y coincidía con la etapa de cautiverio del dios en el mundo inferior. La elaborada puesta en escena que acabamos de describir traslada al plano ritual la tensión subyacente a lo largo de toda la historia mesopotámica entre el palacio y el templo como centros de poder político y económico.

---

<sup>25</sup> Luke, J. T., *Pastoralism and Politics in the Mari Period*, University of Michigan, Ph. D., 1965, pp.252-255.

<sup>26</sup> Malbran-Labat, A., “El nomadismo en la época neo-asiria”, en Silva Castillo, J., op. cit., p. 76.

<sup>27</sup> Balandier, G., “El mito proclama el orden primordial”, en *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*, Barcelona, Gedisa, 1993.

<sup>28</sup> La lógica interna de la celebración, minuciosamente reconstruida, en Frankfort, H., *Reyes y dioses*, Madrid, Revista de Occidente, 1976, cap. 22.

Aunque nuestra exposición se haya limitado a unos pocos ejemplos que hemos considerado significativos, estimamos que la expansión del ámbito de la política al antiguo Oriente nos revela a estas sociedades como flexibles y dinámicas, atravesadas por conflictos y tensiones diversas. El desafío de la construcción de una historia social del antiguo Oriente implica estudiarlas de una manera integral, que contemple los aspectos rituales y económicos de la coerción y las relaciones entre familias, tribus, aldeas y estados. Nada más alejado de los modelos convencionales que las presentaron alguna vez como pasivas, inertes o cristalizadas...